



Francisco Javier Escudero Buendía

Personas y personajes en el Quijote

3 vols. Almad ed. de CLM; 2021

La Mancha en el Quijote: más allá de los “modelos vivos”

El cervantismo está de enhorabuena con la reciente publicación de Francisco Javier Escudero Buendía, *Personas y personajes del “Quijote”* (Toledo, Almad ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, 2021). Contundente monografía que comprende tres volúmenes, dedicados a *Los personajes históricos de La Mancha* (I), *La construcción del personaje de Alonso Quijano* (II) y *Aldonza Lorenzo y Dulcinea* (III).

El lector no iniciado en trampantojos de la crítica literaria se sorprendería de saber cuántos cervantistas han discutido e incluso negado la vinculación de las andanzas de don Quijote con las tierras y gentes de La Mancha. El empeño de Escudero Buendía es demostrar justo lo contrario: que los capítulos iniciales de

la novela de 1605 y alguno más de 1615 cobran especial relevancia al conectarlos con individuos manchegos que, por razón de sus dichos y hechos (casi siempre conflictivos), dejaron huella documental en los archivos. Fueron individuos de carne y hueso que Cervantes no los tuvo por qué conocer (no consta que el escritor residiera alguna vez en La Mancha), pero que bien pudo oír de ellos cuando fundó hogar en la vecina Esquivias o cuando transitaba por los caminos y ventas de la región. *Personas y personajes del “Quijote”* desempolva de los archivos parroquiales, municipales, provinciales... docenas de biografías del común de las gentes manchegas que trazan un mosaico sobre el cual podemos superponer con llamativas coincidencias no pocas páginas del *Quijote*. El área privilegiada en la pesquisa es la formada por el triángulo que une los lugares de El Toboso, Quintanar de la Orden y Miguel Esteban; la época a desvelar se corresponde poco más o menos con la penúltima década del siglo XVI (1578-1591).

Las coincidencias entre La Mancha auténtica y el *Quijote* empiezan por la onomástica, con un diluvio de Quijadas, Quijanos, Aldonzas, Lorenzos, Haldudos, Berengueles, Ricotes, Camachos, Muñatones, Alonsos, Vivaldos, Grisóstomos, Palomeques, Carrascos... que pululan por ambos mundos, el real y el imaginario. Nada extraño ante una novela de ambiente verista como el *Quijote*, pero no está de más señalar que tal catarata de